

CARTA DE UN RESIDENTE ENFURECIDO

Hace tan solo unas semanas yo era un residente de Medicina de Familia más atravesando su periplo hospitalario. Día a día trataba de aprender lo máximo posible en un ambiente en el que mi especialidad, por lo general, no es comprendida ni respetada, en días cargados con sesiones a diario, desayunos largos y agendas cortas, los visitantes y su publicidad, los horarios laxos, en definitiva la vida dulce.

Yo día a día, recordaba las largas jornadas en el Centro de Salud, que tantas alegrías me ha dado. Pensaba en las fatigas de mi tutora, que ni tan siquiera tomaba descanso para permitirse el lujo de tener algo más de tiempo para sus pacientes, de abordar la consulta desde los determinantes sociales de la salud, con rigor clínico, tratando de ver las demandas y las necesidades no percibidas, gestionando, en muchas ocasiones, miseria. No faltaba día que se acabase antes de las tres de la tarde. Siempre trabajo por hacer, llamadas por realizar, paliativos a los que dedicarles tiempo, tanto por estudiar.

En estas cuestiones se me iba la cabeza mientras contaba el tiempo hasta que pudiese volver a mi Centro de Salud, terminar de aprender lo máximo posible para por fin, poder ser útil desde donde yo deseo, en la Atención Primaria. Por desgracia, hace tan solo una semana, recibimos la noticia de que mi tutora debía abandonar el Centro de Salud con inmediatez porque se la requería nuestro Distrito Sanitario para ocupar la plaza que ellos pensaban le correspondía por oposición, aunque ni tan siquiera acertaron en el destino. Todos los compañeros nos encontramos en shock. Pertenece a un centro que cuenta con varios consultorios y que ha experimentado cambios de médicas y enfermeras que se han intensificado hasta hacerse constantes durante los últimos dos años. Casi nadie en el Centro conoce el barrio ni sus necesidades, la que más mi tutora, con la friolera de un año y medio de servicio en él. Quedan por despejar muchas dudas acerca de las motivaciones de esta decisión tan repentina, pero las consecuencias son terribles. En un centro que ha presentado jubilaciones recientes y venideras, desplazamientos, enfermedades graves de algunos compañeros y las vacaciones a la vuelta de la esquina... la situación es tal, que si hiciésemos huelga se tendrían que contratar médicos para cumplir con los servicios mínimos.

Tras analizar la situación, me siento estafado. Pertenezco a otra comunidad autónoma y me dejé familia y amigos atrás por aprender en este lugar. Venía sobre aviso de que la situación política y hospitalaria era inestable, pero a sabiendas de que aquí se hace una Medicina de Familia de raíz, con vocación y calidad. Estaba dispuesto a pagar las consecuencias por conocer lo que es un Centro de Salud de verdad, lo que es un maletín de domicilios, lo que es el trabajo en equipo, el apoyo a las iniciativas comunitarias y la generación de salud. A día de hoy sospecho que están desmantelando el que es mi Centro de Salud por motivaciones cuanto menos dudosas, y pienso, que ha tenido mucho que ver que mi tutora, junto con otros compañeros, se haya atrevido a denunciar un caso de conflicto de intereses de un cargo político recién nombrado. Me siento indefenso, porque mi Unidad Docente no ha tenido la capacidad

de interrumpir esta decisión, cuando somos dos, los residentes que actualmente estamos aprendiendo de ella. Para colmo, nuestro sistema de formación se sustenta con hasta la mitad de tutores en comisiones de servicio, cada vez más copado de residentes, que ponen en evidencia problemas estructurales severos. Me da rabia, que nuestros tutores sacrifiquen su tiempo para dárnoslo a nosotros y esto no tenga reconocimiento de ningún tipo. Me jode que este año, haya terminado otra promoción de residentes a la que no se le han ofrecido unas condiciones de trabajo dignas, pero me alegra que hayan decidido no pasar por el aro. Sostienen que mi tutora debe desplazarse porque no hay gente, en efecto, las han echado a todas.

Me duele, que todo esto pase en Granada, en el Centro de Salud del Albayzín, uno de los primeros de España, que hasta ahora había sido un referente para la Atención Primaria de este país.

Quizás todo esto sea para cambiar a mejor, para que de una vez por todas nuestra formación y nuestro trabajo dejen de depender de ideas peregrinas, hoy por hoy lo observo con duda. Me avergüenza que los gestores de nuestra formación y de nuestro trabajo no sean capaces de anticiparse y gestionar con cuidado un Sistema Sanitario que tiembla de mano en mano, de interés en interés.

A día de hoy, ni coordinada, ni longitudinal, ni integral, ni accesible, ni por favor, ni gracias.

Pedro Antonio Lara Morales

Médico Interno Residente de Medicina de Familia y Comunitaria de segundo año

En Granada a 24 de junio de 2019